Año II | Primera quincena de Enero de 1926 | N.o 42

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION: BAUDRIX 2790, SARANDI—F. C. S. — (R. A.) | NUMERO SUELTO 10 CTS.

Apreciar nuestro movimiento y sus alternativas

Dijimos al final de nuestro editorial anterior, que la forma asaz apriorística que tienen muchos de nuestros camaradas, de apreciar nuestro movimiento y sus alternativas, es una reminiscencia, a nuestro juicio, del principio individualista que caracterizó el movimiento anarquista de la región, en los primeros años de su nacimiento. Esto quizás paresca extraño a alguien, pues como ya nos lo han manifestado, hay quien cree que el anarquismo en este país se distinguió siempre por su clara orientación. Y no deja de ser esto un error; pues todos los sompañeros saben, o deben saber, que nuestro movimiento solo empezó a tomar claridad y una orientación en el sentido que hoy lo caracteriza, después de la llegada a este país de José Prat, Gori, Malatesta y otros camaradas de grandes conocimientos, y si bien bastante confuso, movimiento anarquista existía de mucho antes en la Argentina.

Pero lo que no tuvo jamás, eso sí, fué arraigo el individualismo en esta parte de América; múltiples circunstancias contribuyeron a ello. Y esa es la causa de que no se conozca ningún núcleo específicamente individualista, aunque se conocen individualistas. Es que cuando éstos se percataron de que no podrían sostener ningún movimiento específico, por la predisposición de los trabajadores a abrazar la causa del comunismo anarquista, procuraron confundirse entre los grupos y movimientos de esta última corriente.

De ahí provienen, sin duda alguna, todos los síntomas de confusión manifestados en nuestro campo, sin que pretendamos cargarles todos los desaguisados a nuestros adversarios.

Pero es innegable que es muy fácil aceptar, en muchos casos, ciertas aberraciones, cuando las exponen o las proponen elementos de nuestro seno, mientras que las mismas aberraciones nadie de nosotros las tomaría siquiera en serio si las propusieran desde un sector que nos fuera adverso.

Nótese que los mayores dislates, las mayores transgresiones, fueron propagados por elementos que actuaban con nosotros y gozaban de aprecio; y sólo cuando la reacción contra esas transgresiones se producía de nuestra parte, y esos elementos eran puestos al márgen, hemos podido apreciar la enorme distancia, el profundo abismo que nos separaba de aquellos indivíduos de quien hasta la víspera teníamos el mejor concepto. El prejuicio de que nos veníamos ocupando, pues, desde el número anterior, y que juzgamos muy perjudicial para nuestras actividades diarias, es una reminiscencia de aquéllo; y los compañeros que lo mantienen no han reflexionado sobre la disparatada contradicción en que incurren. En efecto: ¿no es una contradicción el bregar por la organización de los trabajadores, y sostener que sin esta organización es casi imposible mantener nuestr omovimiento, y cuando la mejor oportunidad se nos ofrece, cuand ocircunstancias especiales nos brindan la mejor oportunidad para hacer efectiva esa organización, las dejemos desperdiciar? Por otra parte, véase la similitud que hay entre los pretextos de los individualistas para desechar la organización, y los invocados por nuestros compañeros para mantener su equivoco; los unos dicen, los primeros, que la organización de los proletarios en sociedad de resistencia constituye un factor de corrupción para los elementos que estén a su frente; que a estos los guían propósitos mezquinos, egoístas. Pero sin embargo tienen que recurrir al peculio, a la ayuda pecuniaria de los trabajadores para sostener su propaganda. Los segundos sostienen que aprovechar las circunstancias de una huelga para organizar a los trabajadores, es demostrar más interés por las cotizaciones que por el triunfo de ese conflicto. Parecería que esos camaradas esperaran la transformación de la sociedad actual de cualquier movimiento sin importancia, expontáneo. Pareceria que esos compañeros, en fin, creyeran que el problema social va a ser resuelto con el triunfo de una simple huelga. Sin embargo no es así; ellos están contestes con nosotros en que el triunfo de los trabajadores sobre sus patrones, por simples mejoras económicas, no solo no altera en nada el curso del sistema de la explotación y dominio capitalista, sino que ni tampoco resuelve, más que en forma aparente, ficticia, la situación económica de los presuntos beneficiados. Hay que reaccionar contra los equivocos. O se tiene la convicción que la organización obrera es un poderoso medio para la consecución de nuestras aspiraciones, y en este caso se obra en consecuencia, luchando denodadamente por la organización y, desde luego, por imprimir a ésta una orientación anarquista, o no se está seguro de sus convicciones, se teme que sea inmoral el pretender organizar a los proletarios por aquello de que hay cotizaciones de por medio, que son los proletarios mismos que las deben administrar, y en este caso se es dueño de creer cada uno lo que quiera, pero, eso sí, quien crea esto último debe desechar la organización en toda circunstancia. Porque temer hablarle a los obreros en huelga de que se organicen, es no estar seguros de defender una causa justa, noble. Porque temen hablarle a los

—— (o) ——

Cambio de dirección

Desde el 1.o de año, RENOVACION no utilizará más la Casilla de Correo, debiendo ser remitida toda correspondencia, así como también el canje, a la siguiente dirección: Baudrix 2790. Sarandí— F. C. S.

Esperamos que los compañeros tomen debida nota de nuestro cambio de dirección, a fin de evitar posibles pérdidas o trastornos en la correspondencia.

EL ADMINISTRADOR.

De nuestro ambiente

Nuestras plantas, allí donde pisen, no ha de ser para desempeñar la labor de un rumiante cualquiera. De ser así, bien haríamos en quedarnos en nuestras casas.

Un estudio, una observación, un pequeño análisis de la situación, nos darán la visión exacta de lo que hemos de hacer en cada ocasión. Si así obráramos todos los anarquistas, indudablemente no encontraríamos en ciertos momentos, obstáculos y cosas que nos resultan insalvables, redundando en desmedro de lo que más queremos y por lo que más sacrificios hacemos.

No siempre es bueno dar rienda suelta a nuestros instintos y a nuestras pasioncillas; pues en la mayoría de los casos, por no decir en todos, nos lleva a cometer errores que no queremos reconocer, siendo que ello no rebajaría nuestra personalidad. ¡Los errores son humanos, y nosotros no podemos escapar a esa ley natural. Luego, en reconocerlos se enaltece nuestro ideal. Ocurriendo lo contrario, cuando torcemos nuestra conducta a propósito, para justificar lo que nuestra conciencia reprocha en cuanto meditamos un momento en la soledad. La "masa", como alguién la llama despectivamente, emite a veces juicios bien acertados, y paga con la misma moneda a quienes la tratan de vil e inconsciente, y de élla han surgido infinidad de refranes, que más que eso, son sentencias, como aquella de: "una cosa es predicar y otra dar trigo". De ello se desprende que para que nuestra labor sea positiva, hemos de desechar de nosotros todo lo que sea predicar y no par trigo. Todo lo que signifique una incnsecuencia con la ética de nuestras ideas. Claro que no podremos eximirnos de los vicios que en tan gran cantidad nos lega la sociedad actual. Pero hoy está bien demarcada la ruta a seguir. Pues no faltan muchos buenos compañeros que sostengan esa doble personalidad, de la vida privada y de la pública por separado. Cómo si quien es un malvado en privado pudiera ser un buen hombre en público. Cosa imposible desde todo punto de vista que se quiera ver.

EL CULTO A LA VIOLENCIA

La práctica reformista, ya sea política o gremial, no es obra exclusiva del socialismo democrático. Acostumbrados a juzgar el problema de la revolución según sus apariencias externas — el método de lucha, el lenguaje y los gestos de cada profeta o pastor de secta,— hemos llegado a considerar revolucionario todo lo que se exterioriza en forma violenta y lleva al pueblo las pasajeras tormentas del instinto... Pero hechos tenemos en la historia que nos demuestran que también con la violencia de abajo se afianzan los despotismos sociales y se aceleran las más brutales reacciones.

El culto a la fuerza no es el culto a la revolución. La violencia no realiza por sí misma ninguna clase de progreso. Y pueden los más decididos cultores de la revuelta, los caudillos de masas y los tejedores de conspiraciones llegar también a realizar un paso atrás en la marcha de los pueblos, creyendo que dan un paso adelante. Por otra parte, la misma negación de la autoridad, de la ley, de la soberanía del Estado, oculta muchas veces un propósito autoritario de restauración legal y afianzamiento de las instituciones políticas que se combaten.

Cuando un gobierno en crisis no ofretes garantías, surgieron los caudillos populares, los jefes de revoluciones que dieron por tierra con el viejo régimen y reedificaron sobre sus cimientos el nuevo edificio jurídico y económico. Y fueron los mismos gobernados, la plebe ció a sus castas privilegiadas suficiensumisa y depauperada, los esclavos llevados a la revuelta con la promesa de mejorar su precaria existencia, los que

sirvieron de argamasa para esa reedificación del secular y cien veces transformado Estado.

Las revoluciones políticas contaron siempre con el apoyo de las masas y fueron en cierto modo el resultado de aspiraciones e ideas difundidas en el pueblo por hombres de preclaro entendimiento y de sanos propósitos. En el deseo del pueblo por modificar las condiciones sociales que repudian sus sentimientos, está el orígen de todas las protestas y revueltas colectivas. Pero esos esfuerzos los aprovechan los profesionales políticos, los empresarios de revueltas y los oportunistas a la pesca de un privilegio, y el pueblo sufre un nuevo desengaño y se entrega otra vez a su impotente desesperación.

Sin necesidad de recurrir al ejemplo de épocas remotas, tenemos en la actualidad un hecho que nos demuestra con sobrada elocuencia ese repetido fracaso de las revoluciones triunfantes... Como exponente de fuerza, como explosión violenta de la indignación popular acumulada en el corazón de un pueblo flajelado sin misericordia por el látigo zarista, el hecho ruso es quizás el más importante de la historia. Con formidable ímpetu, el proletariado rompió los diques de la autoridad y precipitó en un día la caída de instituciones que se afianzaban en seculares cimientos. La fuerza obró el milagro de vencer a la casta dominante y de libertar al pueblo de la opresión ignominiosa. Pero lo que la violencia destruyó no fué capaz de crearlo el cerebro, la acción consciente de la masa enceguecida por su momentáneo triunfo.

Teniendo únicamente en cuenta los aspectos materiales de la revolución rusa, llegaríamos a considerar que su triunfo significa una conquista positiva para el pueblo. Pero es necesario no olvidar el problema moral emergente de esa revolución y que no solucionaron los edificadores del nuevo Estado. La violencia de abajo fué el elemento que provocó la destrucción del viejo régimen; pero también esa violencia, disciplinada por jefes de la revuelta y canalizada de acuerdo con una determinada norma jurídica, sirvió para imponer al pueblo un nuevo despotismo y remachar las cadenas de su esclavitud.

Constatamos, pues, que un partido de revolución, si triunfa, se transforma en gobierno, y es necesariamente reaccionario cuando está obligado a representar el papel de juez y de árbitro. El Estado es la violencia organizada, la injusticia hecha ley, el despotismo llevado al extremo de la hipocresía y la inmoralidad. ¿Qué importa que una revolución destruya el Estado burgués si en su lugar edifica un nuevo Estado? Para esa entidad política qe ejerce un dominio absoluto sobre la mayoría despojada, carecen de valor los términos "burguesía" y "proletariado". Si el Estado existe, es también una realidad el sistema del salario, y la desigualdad en las condiciones económicas no puede ser nivelada con una supuesta igualdad política.

El reformismo socialista — la teoría de Marx llevada al terreno de la acción parlamentaria o aplicada a la solución del problema social mediante un golpe de Estado — puede tener también un aspecto ilegal, violento. Pero siempre se ajusta al concepto clasista, por lo que es antiburgués y antiestatal de acuerdo con el propósito enunciado en la teoría de la conquista del poder político para transformar al Estado en un instrumento de emancipación proletaria y de igualdad social.

Los neocomunistas no van más allá en sus prácticas subversivas. Por razones tácticas y estratégicas, por oportunismo más bien, aceptaron el medio violento para llegar al fin marxista: la conquista del poder. Pero la revolución que propician esos reformadores debe tener como epílogo la creación del Estado obrero... afianzado sobre las espaldas del proletariado. El mismo concepto jurídico de la dictadura, aun cuando pretendan distinguirla del despotismo más ignominioso dándole el calificativo de "proletaria", es un equivalente de la razón de Estado o del principio de autoridad sostenido por todos los gobiernos.

No debemos hacernos ilusiones. El marxismo no puede arribar a conclusiones políticas y económicas contrarias a su doctrina. Y poco importa que haya marxistas que hagan un culto de la violencia y base en la acción revolucionaria del proletariado la conquista del poder. La violencia, si bien es cierto que empuja a la historia, no es la que escribe sus páginas magníficas. Y si de la violencia se hace el método para cambiar las castas gobernantes, es menester reconocer que esteriliza las energías creadoras del hombre y desvía de su cauce la evolución moral de los pueblos.

Emilio LOPEZ ARANGO

—— (o) ——

Enderezando nuestra causa

Pese a nuestra buena voluntad de corregirnos, no es ella tanta como sería de desear. Ello es explicable, ya que el ambiente donde nos toca actuar, no siempre es lo suficiente claro para solventar errores que, como humanos, todos tenemos. Enderezar nuestra carga de prejuicios es un deber, ya que el solo hecho de llamarnos anarquistas, no nos exime, ni nos pone a cubietro de pecar de autoritarios. Y esto han de tenerlo muy en cuenta todos los que dicen defender un ideal superior y por lo tanto han de vivirlo.

Es doloroso constatarlo, pero es una verdad que ningún compañero sincero se atreverá a negar, que aun entre los compañeros afines, o, mejor dicho, que están de acuerdo en la manera de encarar la propaganda, y de resolver los problemas en ciertos momentos, y sin que haya un motivo importante que pueda levantar los ánimos, presenciamos las más agrias discusiones, acompañadas de epítetos que a todos por igual nos repugnan y hablan muy poco en favor de quien dice defender nuestras ideas. Y tengamos en cuenta que ello acarrea uno de los peores males y dificulta en un grado mayor la propaganda, puesto que hoy el proselitismo más se hace con nuestros actos personales, ajustándonos a las ideas, que teorizando simplemente.

Claro está que todo eso es defecto de nuestra poca capacidad. En la mayoría de los casos no permitimos a un compañero que nos indique un error que según él hemos cometido, y en vez de escucharlo serenamente como cuadra a un anarquista respondemos en una forma violenta, fuera de toda lógica. Donde más he podido notar esa característica perjudicial para todos, ha sido en los pueblos de campaña. Regularmente, en todos ellos hay un gran número de compañeros, todos sinceros y de buena voluntad. Pero también es donde se manifiesta con más fuerza el mal que vengo señalando. Y eso resta mucho a la propaganda.

Ser tolerante no es transigir; máxime cuando no se trata de ninguna transgresión a nuestros principios. Si se tratara de eso, no nos tomaríamos la molestia de decir una sola palabra. Pero entiendo que debe haber interés en promover discordias en aquellos que por fútiles motivos las provocan, perdiendo de esta manera el tiempo en batallas bizantinas. Se impone, pues, adoptar el buen razonamiento, entre los que verdaderamente amen nuestras ideas, formando así una muralla a los que nos tienen maniatados e imposibilitados para hacer una obra verdaderamente revolucionaria.

EFE

La caridad es fuente de innumerables pecados.

Todo efecto bueno que producimos nos procura un enemigo; para ser popular es indispensable ser una mediocridad.

Oscar WILDE

Los crímenes sociales

En pleno siglo XX, el siglo de los inventos prodigiosos, de las grandes conquistas del ingenio humano, en el siglo en que la ciencia, realizando la quimera medioeval, eternizando el ansia de inmortalidad y de juventud del marqués de Villena y de Goethe, nos promete la prolongación indefinida del vigor juvenil, en que se descubren y se aprovechan casi todos los resortes de la energía universal, en que el hombre se remonta por los aires y baja al fondo de los mares, el siglo en que se ven convertidas en realidades todas las maravillas soñadas, un hombre ha muerto de hambre.

¿Oís? Ha muerto de hambre un hombre, ante la mirada impasible de un mundo que se cree civilizado, de una sociedad que se cree perfecta, de unos hombres que se creen hombres. Ha muerto de hambre un ser, mientras en los escaparates lujosos los manjares se amontonan; mientras en los palacios los perros mueren de hartura. Ha muerto de hambre un hombre en el corazón de Barcelona, en una metrópoli de más de un millón de habitantes, tirado sobre el suelo, agonizando como agonizan los perros callejeros en las ciudades incultas. Ha muerto de hambre un hombre mientras en los cabarets se tira el oro a puñados, mientras en el cuello de una mujer mundana se gasta en perlas el sudor de miles de seres. Ha muerto de hambre un hombre en la misma ciudad y casi el mismo día y a la misma hora en que se pagan 500 pesos por oír cantar a un tenor, por ver representada una farsa que no supera en barbarie ni en tragedia la trágica barbarie de esa realidad.

• •

¡Morir de hambre ante una mesa opípera; extinguirse, falto de fuerzas, un cuerpo humano; apagarse la llama de unos ojos que contemplaron el lujo insultante de la metrópoli, que vieron los cafés y los restaurantes repletos de gente! ¡Y esa hambre paseada por la ciudad riente, esa hambre ostentada al lado de la hartura, ese estómago exhausto junto a las barrigas grasosas de los nuevos ricos, de los piratas modernos, o de los capitalistas antiguos, elevados a nobles por el agradecimiento o el capricho de un emperador!

¡Oh, injusticia social! ¡Oh, cobardía humana! ¡Oh, crimen mil veces más punible que todos los crímenes; crimen monstruoso; crimen colectivo, del cual todos tenemos las manos manchadas!

Y el primer manchado en ese crimen es la víctima, la pobre víctima cobarde y estúpida, que murió de hambre ante la hartura de los otros; que tuvo hasta el miserable pudor de refugiar su agonía en un paseo solitario, en vez de ostentarla como una venganza y un escarnio y un postrer escupitajo de desprecio y odio, en plenas Ramblas. Allí debía orir, frente a los hoteles, en el humbral de los restaurantes, en la puerta de los Bancos, de los teatros, de los grandes bazares modernos. Le hubieran echado a puntapiés, no queriendo que su cuerpo vacilante obstruyera el paso de los aristócratas y los bandidos de gran mundo, de las mundanas de título y de las cocottes de alto precio. Y hubiera caído entre las piernas mismas de los hartos; hubiera clavado sus pupilas dilatadas y abrillantadas por el hambre, en las pupulas pintadas de las damitas que gastan en *cold-cream* lo que a él hubiera sobrado para no morir de inanición. Y hubiera muerto de hambre con provecho, ¡sí con provecho! y hasta con gloria. Por lo menos, su cobardía hubiera tenido algo de humana, de vengadora y de justa.

Ahora... La muerte obscura y misera en un paseo apartado; la autopsia en un hospital; el dictamen de los médicos; una nota en los periódicos y los huesos, descarnados por el ayuno, al putridero. Y el crimen impune, completamente impune, monstruosamete impune...

• •

La sociedad actual que entroniza el privilegio y la desigualdad, que divide en pobres y ricos los hombres, no tiene castigo para esa clase de crímenes, de los cuales ella es la causa y todos somos cómplices.

Castiga al desgraciado que, acuciado por el hambre, roba un pan. Castiga a la madre santa que roba para salvar de la muerte a su hija. Pero un crimen así, un crimen como éste, baldón para todo el género humano, estigma caído sobre el mundo entero, monstruosidad de la que están libres las fieras, no lo castiga. ¡En todo caso castigaría, como falta a la moral, esa muerte de hambre en plena ciudad, si la víctima hubiese tenido el sagrado impudor de ostentarla! Ahora obscura y callada, tiende sobre ella el manto del silencio, preparando un nuevo crimen y una nueva tumba.

La magnitud del drama, lo inmenso de la barbarie, el atraso que significa, tampoco lo ven estas caricaturas de hombres que viven hoy. ¡Un hombre ha muerto de inación! ¡Bueno! ¿Y qué? ¡Que lo entierren! ¡Cosas de la vida!: El más misericordioso de los comentarios.

¿Y Diós? ¡Oh, Diós! ¿Qué hace Dios ante un drama como este? ¿Qué ha hecho Dios ante un drama como éste? ¿Qué Dios todopoderoso es ese que deja morir de hambre a los semi-hombres, a las pobres bestezuelas cohibidas por unos cuantos tópicos: moral, honradez, orden social, que atan sus manos y les dejan indefensos ante la muerte? ¡Contestadme, ilusos que aún creéis en él; mercaderes que explotáis su nombre; fósiles manenidos en los linderos del pasado; filisteos que crucificasteis a Cristo y lo volveríais a crucificar!

• •

¡Un hombre ha muerto de hambre! ¡Oís, hombres de ciencia del mundo entero; literatos que divagáis sobre frases, que cuando erais jóvenes llamabais, ¡también!, a los dioses y a los hombres, pidiéndoles que calentaran la cuna fría de un niño que murió, ¡también!, de hambre? ¡Oís pensadores circunspectos, que queréis reformar y no destruir; conductores de rebaños humanos, que habláis de orden y de justicia; gobernantes de pueblos, ques con ellos manejáis el látigo; insignes imbéciles que habláis de moral; sesudos filósofos, que discurrís sobre la crítica de la razón pura, con los piés cerca del brasero y el estómago en pacífica labor digestiva? ¿Oís? ¡Un hombre ha muerto de hambre! Lo matasteis vosotros, nosotros, él mismo se dejó matar. Sobre vuestras frentes, la nuestra, la lívida frente suya, quedará por los siglos de los siglos la señal del crimen, la marca infamante de vuestra, de nuestra, de su culpabilidad.

Y ante mañana, ante el Tribunal de la posteridad compareceremos todos, barrigudos vosotros, indecisos nosotros, en rostro de ordero él. Nos mirarán con mezla de desprecio, de lástima y de curiosidad, como a raros entecillos de una época prehistórica. Contemplarán nuestras cabezas aborregadas; nuestras dóciles pupilas; nuestro aire sumiso y gárrulo, de perro y de truhán, de burladores y de burlados, mitad verdugos y mitad víctimas: ninguno sereno y ecuánime y satisfecho y digno de sí. Se enumerarán las características del crimen, las circunstancias que concurrieron a su ejecución. Y al final el veredicto será declararnos irresponsables, dadas las visibles señales de atraso moral y físico encontradas por el médico en su examen pericial.

No nos habrán servido de nada vuestros descublimientos, hombres de ciecia; vuestras divagaciones insustanciales, cambiantes como las veletas, según de donde sople el viento o alumbre el oro, literatos; vuestros tópicos repetidos con ampulosidad, pensadores; vuestro orgullo de guías, conductores de rebaños humanos vuestra soberbia y vuestra creencia en la necesidad del gobierno, gobernantes; vuestra gazmoñería ayuna de humanidad, moralistas; vuestra pedantería ignorante y vacía, sabios filósofos, que ni en la suprema sabiduría de Sócrates lograste aprender. ¿De qué sirven todas las ciencias y todas las sutilezas y todas las leyes y todas las morales y todas las filosofías ante la brutal realidad de ese hombre muerto de hambre en pleno siglo XX y en pleno Barcelona? Frases, frases, frases. Ciencias inú-

tiles, sabidurías vacías, leyes sin provecho, morales sin moral. La sola, la única, la vergonzosa, la bárbara verdad es este hombre muerto de hambre, es este crimen impune, completamente, monstruosamente impune...

Federica MONTSENY.

—— (o) ——

Los burros de alquiler

Corezco de inteligencia para polemizar con algunas personas, pero creo tener el alcance snficiente para comprender que también cometen errores, aún cuando tengan pretensiones de intelectuales.

En una revista burguesa, aunque prometía ser exclusivamente para el pueblo, leí un escrito, censurando a un colaborador que tuvo el acierto de culpar a la sociedad de ciertos defectos físicos, refiriéndose a una criatura que después de sufrir los brutales castigos de su padre, un hombre degenerado, tuvo la mala suerte de caer bajo las ruedas de un vehículo, quedando defectuosa de una pierna; esa criatura era hija del pueblo; no pertenecía a la clase privilegiada.

Y yo, una obrera que solo sé odiar a la sociedad, tanto como amar a mis hermanos de infortunio, me atrevo a decirle a ese "inteligente" ex redactor del "Canta Claro", actual del "payador", que la sociedad es culpable y él, con su ignorancia o su perversidad, lo es también, de todos los defectos físicos y morales.

¿Hase visto por ventura un burgués triturándose los huesos en las maquinarias de alguna fábrica, o apresurado por llegar a tiempo a su trabajo, temeroso de ser despedido si no cumple, caer bajo las ruedas de un auto o de un tren? ¿Cuándo se ha caído algún rico de un andamio?

¿Alguna niña rica puede perder un brazo, una pierna, quemarse el rostro o las manos? Leyendo novelas, sentada en un cómodo sofá, o tocando el pinano no se corre el riesgo de sufrir tales accidentes. No se necesita ser una inteligencia para comprenderlo así; basta no estar de acuerdo con el régimen actual, y se verá claramente que solo el trabajador, el esclavo, es víctima de esos defectos físicos, que son la consecuencia de accidentes, debidos a la mala organización del trabajo; y como precisa ser trabajador para sufrirlo, es lógico que haya entre el pueblo laborioso más víctimas de tales accidentes, que no entre la canalla que nada produce. Y de esto, *señor intelectual*, solo la sociedad y los burros de alquiler, como Vd., es la culpable!

UNA COMPAÑERA.

—— (o) ——

CARTA GAUCHA

Políticos coloraos

Como le había prometido, aparsero Sosa, le contesto en la presente lo que usté me preguntaba.

Usté quería saber qué sinificaba eso "del que quiera comer que trabaje", y me doy cuenta de su interés por saberlo. A mí también la primera ves que ói desir eso me dejó con l'espina. Porque me paresía que los que así hablaban no tenían uña e trabajadores; eran unos tinterillos que usté no daba una cebadura e yerba por ellos. Era lo que me daba que pensar a mí. Porque yo entiendo, como usté, que trabajar es haser alguna cosa útil, como cortar el trigo, haser l'harina, fabricar el pan y cosas así. A mí no m'entra en la cabesa que trabajar es haser política, ni estar de vigilante, ni tampoco el estar hasiendo rayas o números en una ofisina pa saber cuánto ha ganao el patrón con el trabajo que hasen los piones.

Y si nada d'eso es trabajar, ¿qué nos quieren desir con eso los políticos coloraos, que son los inventores del refransito ese? Usté dirá tal ves que nos quieren desir qu'ellos trabajarán después de la revolusión, que agarrarán un'herramienta o manejarán un carro. Pero ¡di ande yerba! ¡Si ellos son políticos y no piensan más q'en haserse gobierno en cuanto los gauchos — argentinos y extranjeros — haigan derrotao a los ricos!

Ese es todo el *trabajo* que piensan haser esos liorasitos.

Sigún disen, el gobierno d'ellos no será como el d'estos otros políticos. Cuando ellos manden no habrá presidente ni diputaos; todos serán comisarios. Comisario de hasienda, comisario de trasportes, comisario de industrias, y pa cada cosa un comisario. ¡Dese cuenta! Cada casa una comisería y un comisario con quinientos gruyos al mes... Vaya preparándosé, don Sosa, que tal ves le toque una comisería en la repartija...

Y esos comisarios, digo yo, serán gente trabajadora? Nunca he visto trabajar de comisario; si eso es trabajo, yo me declaro atorrante.

Cuando hagamos aquí la revolusión, si los políticos coloraos llegan a mangoniarla vamos a ver qué caso hasen del refransito ese de que no coma el que no trabaje. Porque si lo cumplieran, los comisarios serían los primeros que iban a quedar sin rasión. ¿No le parese? ¿Por qué se les ha de permitir que coman si no trabajan? En Rusia mismo, donde mandan ellos áura, sigún las mentas son los comisarios los únicos que comen bien; disen q'en la cosina e don Trosqui, lo mismo q'en la de un tal Chinchulín o Chicharrón muy mentao, no falta de lo mejor: asaite del bueno, chocolate, biscochos y hasta orejones. Mientras tanto en muchos puntos del país la gente que trabaja se come hasta los perros y algo más feo tuavía. ¡Fíjesé que modo e gobernar con la igualdá!

Usté sabe, aparsero Sosa, que soy bastante redondo, pero no m'entran con ese cuento los comunistas. Pa mí que mientras haiga gobierno habrá una clas'e gente que coma bien, que se vista con la mejor ropa y que viaj'en automóvil; mientras nosotros, el pobrerío, apretaremos la sincha, no tendremos poncho ni en qué andar. No lo dude. Porqu'el gobierno cai de arriba, como l'agua y como el rayo; y moja y mata.

Y después, vea usté qu'injustisia sería sí a muchos trabajadores que han quedao inútiles tal ves por haber resibido una bala peliando en la revolusión, les negaran qué comer porque no trabajan. ¡Vea qué modo e pagar servisios! Y a los enfermos habría que matarlos... y a los chicos habría que soplarlos como a las gomas de la bisicleta, sigún eso, porque no trabajan.

Vea, aparsero: Yo pienso, como anarquista que soy, que lo mejor será dejar los decretos pa después d'hecha la revolusión. Entonse se verá mejor lo que se ha de haser. Así no habrá nesesidá de culatiar por haberse pasao de la tranquera.

Usté, q'es criollo, me habrá comprendido, ¿no?

Juan CRUSAO

El "desvinculamiento" de "La Protesta", y la colectividad

El señor "Juan de Iniesta" es uno de esos tipos novedosos que tanto abundan en este tiempo. Porque, decididamente, vivimos en la época de las novedades, de las extravagancias; y siendo así, tienen que abundar, por lógica consecuencia, los hombres novedosos, los tipos originales... Y abundan. Tanto, que ya sus "originalidades" nos producen hastío, quizás por nuestra pequeñez espiritual, incapaces de comprender lo bello, de apreciar lo grande en toda su magnitud. Pero las novedades de este señor tienen la virtud de movernos a pensar. Será porque nos afecta en sus descubrimientos. Porque sabrán los lectores que el señor Juan de Iniesta es especialista psicólogo. Y después de un concienzudo estudio en el campo de las actividades revolucionarias de este país, ha comprobado, o parece haber comprobado, que en un conjunto de veinte mil hombres, diez y nueve mil quinientos son relajados morales; o, posiblemente, los relajados morales sean los quinientos restantes. El resultado final de su descubrimiento, no nos lo reveló todavía; y esto nos tiene preocupadísimos; estamos ansiosos de saber si los relajados somos los "quinientos" que llemos todos los días "La Protesta", y la pagamos, o si por el contrario, lo son los diez y nueve mil quinientos que, según el descubrimiento del eminente psicólogo, no la leen, o la leen y no la pagan. No nos explicamos el silencio del señor de Iniesta; nos prometió revelarnos el resultado final de su estudio, "si es que el amigo Centenari se atreve a publicar este trabajo. Y el "amigo Centenari" se atrevió; y de Iniesta lo debía tenre sabido por adelantado.

Centenari tiene "agallas" de buen procurador, aunque no lo sea. Y su empresa "El Peludo" vive de' escándalo y de la nota sensacional y puerca. Siendo, como lo es en realidad, sensacional el descubrimiento del señor de Iniesta, no vemos por qué podría aquél abrigar el menor recelo sobre la suerte de su "trabajo". Pero es el caso que ya salieron a la... luz pública dos números del "animalito", es decir, esa pequeña parte de su inconmensurable animalidad, que el señor Centenari da a luz todas las semanas, y "aquello" no salió.

¡Que salga "eso", pues, señor de Iniesta! ¿Sabe usted apreciar la situación en que ha colocado, con su revelación, a los veinte mil anarquistas que dicen hay en esta región? Todos, unos más y otros menos, tienen que estar ansiosos por saber si son relajados o no; pues eso es cosa que está designada a los sabios. A ellos corresponde investigar el estado de nuestra salud, moral o corporal, según su especialidad. Y usted, que lo ha dejado tamañito a Hamon, tiene el deber de sacarnos de esta incertidumbre; ¡quién sabe cuántos estarán esperando su revelación, para, si son relajados, pegarse un tiro piadoso, a fin de no contagiar a los que gocen de buena salud moral!...

——

No creemos que el señor de Iniesta se haya arrepentido de su primera revelación; y como sabemos que no ha muerto, que está vivito y coleando, y que sus ocupaciones en la actualidad no son muchas, pues de las que tenía fué exonerado porque así se le antojó a unos cuantos "pigmeos" que "odiaban su inteligencia", le *exigimos* que hable, que nos desengañe. Pero ya que nos brinda este lapso de tiempo, y como tenemos especial interés en que su estudio sea todo lo serio que cuadra a un sabio, y no una simple observación superficial, lo que podría perjudicar su investidura de hombre de ciencia, vamos nosotros, por nuestra parte, a aportar nuestro parecer sobre el asunto que le da motivo al sabio en cuestión para plantear su opinión científica: el "*desvinculamiento*" de la colectividad anarquista y "La Protesta".

Nosotros no alcanzamos a comprender, lo confesamos, por qué estando "La Protesta" *totalmente desvinculada de la colectividad*, puede subsistir, después de tantos años de vida y, que, pese a la opinión autorizada del sabio ilustre, todo hace presagiar que tiene vida, salud y energía para seguir castigando, persiguiendo cruelmente a sus numerosos enemigos que, ahitos, no saben ya adónde meterse, ni con qué armas poder defenderse de sus "ataques"; y menos aún nos explicamos el por qué los periódicos que "están" ligados, vinculados y "unidos" a esa colectividad, no tienen vida; nacen raquíticos, llamados a sucumbir irremediablemente, y sucumben. El mismo hombre de ciencia que nos ocupa acaba de improvisar un periódico "científico" que es órgano de una agrupación que han constituído varios discípulos suyos; y ese órgano, señor de Iniesta, da una impresión lastimosa. No sale casi nunca de su casa, y la una o dos veces que lo ha hecho, fué para mover a risa a quien lo ha visto; es de una pobreza franciscana. Y lo mismo que a "su" órgano, le ocurre a todos los que "están" precisamente ligados a la colectividad. En una cosa estamos de acuerdo, hasta cierto punto, con usted. Y es en que "La Protesta podía estar en otra situación económica mucho más próspera. Pero sus redactores son unos zopencos, no han interpretado el ambiente. Si hubieran contemporizado con los inmorales, con los vanidosos, con los vividores, con los policías, etc., que surgieron en nuestro campo, no tendría quien le hiciera la guerra y, por lo tanto, tendría más vida.

Si no fueran tan "puritanos" y dieran curso a la nota pornográfica, para satisfacción de pederastas y masturbadores, como hace su amigo "El Peludo", tendría más vida.

Hay que convenir en que Centenari es más "inteligente" que los de "La Protesta": ha sabido crear un órgano para satisfacer las pasiones groseras: en una palabra, sabe vivir.

Y si no se estuviera haciendo largo esto, seguiríamos enumerando. Pero no debemos continuar, por hoy al menos. Sólo le queremos llamar la atención sobre este particular que posiblemente se le pasó a usted desapercibido:

Que deben ser más de "quinientos" los amigos de "La Protesta"; los *grullos* entrados por concepto de listas, rifas, suscripciones, etc., etc., en los últimos meses, precisamente cuando más "desvinculada" está de la colectividad, así lo indican; porque de no ser así, sería de creer que los "quinientos" somos millonarios, que no tenemos adónde tirar la plata, y se la damos a montones a "La Protesta".

E. R.

INDIVIDUO Y COLECTIVIDAD

Una extraña preocupación ha dominado al género humano desde los comienzos de su constitución en sociedad hasta el presente.

Todos los pueblos han soñado con una gloria nacional; ninguno ha creído en la posibilidad de alcanzar la dicha del individuo.

Las religiones han perpetrado ese error, fundando precisamente en él la base de su existencia: todos han prometido al "indivíduo" una satisfacción ultramundana de las fatigas y privaciones que en la vida les ha impuesto la "colectividad"; todas han glosado en mayor o menor escala un verdadero crímen de lesa humanidad, aquella frase mística: "El mundo es un valle de lágrimas".

Hoy, que los pueblos tienden a perder sus carácteres peculiares para seguir las corrientes uniformadoras de la civilización, las diferentes escuelas fundadas por el pensamiento incurren en el mismo error, y se tiende a dar a la sociedad un brillo y una grandiosidad colectiva en que el indivíduo vivirá sumergido en el gran todo sin garantías que pongan a salvo su perfecta y absoluta autonomía.

Pretende el absolutista volver a aquellos tiempos torpemente calificados de gloriosos de Carlos V y Felipe II, en que, por el predominio de las armas "del tirano español de odiosa memoria" no se ponía el sol en sus dominios; esfuérzanse los partidos liberales por dar a las naciones dominadas por la burguesía capitalista el explendor que alcanzaron durante el apogeo monárquico; sueñan las democracias con la fundación de repúblicas poderosas en que, por la belleza de sus monumentos, la grandiosidad de sus obras públicas y la exuberancia de su producción, brille refulgente la majestad del pueblo; hasta las escuelas socialistas rinden tributo a la preocupación de la gloria colectiva, teniendo en poco al indivíduo, con tal de presentar su sociedad ideal engalanada con los resplandores de la grandeza, desconociendo todos que el brillo colectivo que oculta la miseria moral y material del indivíduo es un despreciable oropel.

Imagínense una pila de monedas cuyo total sea 100, por ejemplo; si la mayor parte son falsas, el valor de aquellas 100 unidades es ficticio y por nadie será aceptado. Del mismo modo una nación ostenta exuberante producción, rico comercio, ejército poderoso, solemnes y aparatosas instituciones políticas para encubrir un proletariado sometido a la explotación, y de sus veinte o veinticinco millones de habitantes, resulta una parte mínima que viven en un buen medio, mientras que

la inmensa mayoría hállase reducida a nivel inferior, el brillo de aquella nación será falso para el pensador que juzga las naciones por el fondo de justicia que pueda contener su constitución.

En toda clasificación, el indivíduo ha de tener los carácteres esenciales de la especie, y, por tanto, el hombre es el tipo de la humanidad.

La consecuencia lógica de este principio es que toda agrupación humana ha de hallarse constituída de manera que entre la unidad y el conjunto exista perfecta y justa relación; de modo que las condiciones esenciales de vida y desarrollo físico y moral del indivíduo no se hallen menoscabadas en lo más mínimo por la colectividad; antes al contrario, esta sea como el resúmen completo de aquéllas.

Es imposible en lo humano repasar la idea "colectividad" de la idea "indivíduo". El indivíduo necesita de la colectividad para alcanzar la plenitud de su ser, y la colectividad necesita de los indivíduos, no solo para formar número, sino para reunir el conjunto de iniciativas, actividades e inteligencias que en bien de las unidades y del grupo puedan hacerse.

Si por abstracción separásemos estas dos ideas inseparables y quisiéramos desligar al indivíduo de todo lazo social, como al par que le quitásemos deberes sociales, le quitaríamos los correspondientes derechos, le llevaríamos al estado salvaje, en el cual, digan lo que quieran los modernos salvajistas, no haría absolutamente nada por sus semejantes; hallaríase desligado de toda sujeción y dependencia; pero, no existiendo la solidaridad, sólo tendría para el cultivo de la propia inteligencia sus escasas y exclusivas observaciones, y para atender a sus múltiples necesidades corporales, el limitadísimo producto de su personal y único trabajo, con lo cual viviría ignorante y miserable por todo extremo. Si, por el contrario, quisiéramos construir una sociedad brillante y poderosa que por sí misma y como organismo mecánico atendiese a las minuciosidades de su vida íntima y a los grandes prestigios del exterior, que a todas partes llevase su acción y por todas las jerarquías distribuyese su savia, llegaríamos a imaginar una "Icaría, contra la cual protestaba Bakunin en 1868 en Berna en el congreso de la Paz, en estos términos: "Yo no soy comunista, porque el comunismo concentra y absorbe todas las potencias de la sociedad en el estado, mientras que yo quiero la abolición del principio de autoridad y de la tutela del Estado, que bajo el pretexto de moralizar y civilizar los hombres, los tiene hasta hoy avasallados, oprimidos, explotados y depravados".

Semejante concepción de la sociedad no responde al principio fundamental de toda sociedad por reducir al indivíduo a simple átomo que vive por y para la vida de un todo, y es tan monstruoso, tan falto de realidad como los monstruos creados por la fantasía de los artistas en las grandes concepciones de ornamentación.

Tiene el hombre grandes aptitudes: puede analizar cuanto le rodea, llegando a sorprender la vida hasta en las más remotas y ocultas cavidades en que radica; puede conocer la ciencia, la substancia y la constitución de todas las manifestaciones de la vida; tiene conocimiento exacto de la mecánica universal; puede elevar su inteligencia a la concepción de la verdad en lo físico y en lo moral, del mismo modo que por la imaginación concibe la belleza, forjando las más brillantes producciones artísticas; pero todo ese poder hállase supeditado a una condición esencialísima: la asociación como generadora de la solidaridad. Por ella el indivíduo se circunscribe a producir en la esfera de su propia especialidad; por ella se aprovecha de las observaciones y de los conocimientos de sus semejantes contemporáneos y antecesores a través de los siglos y de las distancias; por ella cambia los productos de su actividad con los de todos los miembros sociales y provee a las múltiples necesidades de su existencia. Nada es el hombre sin la sociedad, por cuanto la mayor y mejor parte de su vida la emplea en satisfacer su necesidad de sociabilidad para vivir, gozar y manifestarse por la asociación.

Mala es la sociedad si en todas y en cada una de sus unidades componentes no se conserva el tipo natural completado por todas las adquisiciones del progreso.

En la sociedad anarquista, perfectamente libre, que el progreso promete con promesa ineludible y que la autoridad y el privilegio hacen necesaria por sus torpezas y abusos, el hombre y la mujer, con perfecta y holgada individualidad, libres ante todo por su propia conciencia, ilustrados por la sabiduría de los siglos adaptada a su individual criterio, sanos por una higiene pública y privada sin restricción, felices por la combinación armónica de las condiciones individuales y de las instituciones sociales en perfecto equilibrio, lo natural y lo racional vivirán vida íntegra desarrollando todos los órganos, todas las aptitudes, todas las capacidades y todas las pasiones.

Si hoy cada uno de los humanos nos valemos de un hombre, porque nuestra parte física hállase atrofiada por falta del natural desarrollo, y nuestra parte moral se limita por el fanatismo, la superstición y las preocupaciones; si hasta hoy las sociedades humanas formadas por tan deficientes componentes han representado colectividades falsas, por cuanto en vez de las voluntades, los pensamientos y la fuerza de todos sus miembros, solo ha dominado una minoría de voluntades y de pensamientos, por la anarquía, en la sociedad libre futura, alcanzarán su justo, económico y racional valor el indivíduo (hombre o mujer) y la colectividad de indivíduos (la sociedad).

Anselmo LORENZO.

Federación O. Provincial de B. Aires

Vista la necesidad imperiosa de una vasta campaña de agitación contra la reacción policial, que deun extremo al otro de la región va imponiendo su mordaza a todo lo que signifique pensamiento de renovación, al extremo de que no ya solo en la Capital, sino que tampoco en el interior se les permite a los organismos de la F. O. R. A. levantar tribuna en la calle, este Consejo llama seriamente la atención del proletariado adherido, sobre la necesidad de poner coto a esta situación arbitraria creada por el gobierno a objeto de malograr el despertar que de un tiempo a esta parte se viene notando en las actividades de nuestros cuadros de lucha, especialmente del interior.

No es ya solo, como decimos, en la capital ni bajo los dominios del generalote que tiene ocogotado al pueblo de San Juan; de un extremo a otro de la región se hace sentir cada vez con más intensidad, y con carácteres más violentos, los efectos de esta dictadura policial que pretende impedir, por todos los medios, las actividades de nuestros organismos; en Tres Arroyos, donde se encuentra actualmente el delagado en gira de este Consejo y de la A. A. "Luz en la Obscuridad", de B. Blanca, acaba de prohibírseles que organizaran ningún acto de propaganda en la calle. Y así, en todas partes que nuestros compañeros pretenden exteriorizar nuestra protesta por tanto ancestralismo. Por eso creemos llegado el momento de tomar una actitud enérgica, tal como las circunstancias la reclaman.

Para ese efecto, los organismos debieran desde ya abocarse a organizar actos de protesta y de agitación, a fin de ir preparando el ambiente en una forma que, si las circunstancias lo reclaman, que lo reclaman desde ya, nos permita poner un freno a los desbordes de esta reacción que está invadiendo todo el país y azulando las escasas libertades de que disfrutamos.

Se nos provoca, se nos quiere reducir a silencio y no lo podemos permitir; el proletariado debe estar alerta y dispuesto a la lucha para reivindicar el derecho de reunión y de palabra hoy mancillado por los sicarios del capitalismo.

Relacionado con la reacción imperante, el C. Federal ha editado un amplio manifiesto para distribuir en toda la Región; este Consejo ya ha remitido a todos los organismos adheridos, de quien tenemos las direcciones, cantidades de ese manifiesto; y los que no lo hayan recibido pueden solicitarlo a esta Secretaría, a fin de que esta campaña tenga el mayor éxito posible.

¡Actividad, compañeros!

HUELGA EN MAR DEL PLATA

Desde hace varios días se hallan en huelga los trabajadores del afirmado. Llamamos la atención del proletariado, a fin de que no acepte ir a trabajar en ese gremio hasta que los trabajadores en huelga consigan doblegar la prepotencia de sus explotadores.

TRIUNFO DE LOS LADRILLEROS DE JUAREZ

El 1 del corriente mes se declararon en huelga los obreros ladrilleros de esta localidad, organizados en sociedad de resistencia y adheridos a la F. O. R. A. Después de 8 días de lucha, obtuvieron un hermoso triunfo, imponiendo el pliego de condiciones presentado previamente y que consiste en estas mejoras:

1.o 8 horas de trabajo.

2.o 180 pesos los mensuales, y otras mejoras de menor importancia.

Tomen nota los demás trabajadores de lo que vale la organización de los parias frente a sus explotadores.

El sindicato nombrado pide material de propaganda para su mesa de lectura, el que debe ser dirigido a la siguiente dirección: José Vegas, calle San Antonio, Almacén de Nicolás Yanumey. — Juárez, F. C. S.

NUEVA ADHESION

La sociedad O. Varios de Bragado, nos comunica su adhesión a esta Provincial y por ende a la F. O. R. A. Una nueva organización de trabajadores que viene a engrosar las filas del proletariado revolucionario de este país.

También esta entidad pide material de propaganda, a nombre de su secretario, Joaquín Tapia, Calle Raúch 1075. — Bragado, F. C. OESTE.

OFICIOS VARIOS

(Copetonas)

Boicot al automóvil 527.—

Por haber prestado su concurso a la policía el propietario de este vehículo, Guido Pola, en la persecución de obreros, la entidad del epígrafe ha declarado el boicot al mismo. Así lo hace saber en un manifiesto en que se impone a los trabajadores de las causas que la han determinado a adoptar esa actitud.

La F. O. Comarcal de Tres Arroyos, por su parte, se hace solidaria con dicho boicot y recomienda a los trabajadores de la zona no ocupar los servicios del auto-ómnibus 527, de Guido Pola.

CONFLICTO CON LA TROPA "NASH"—

El movimiento que sostienen los camaradas que trabajan con los autos "Nash", del garage Rondeau 2664, sigue con la firmeza del primer día a pesar de la traición de unos pocos pobres hombres y del apoyo incondicional de la policía.

Habiendo abandonado el garage desde el primer momento del conflicto, varios camaradas que guardaban en él y quedando todavía algunos, es por lo que invitamos a estos últimos a que en la brevedad posible lo abandonen, a fin de que no se les confunda con vulgares traidores de sus hermanos de trabajo.

Qué la solidaridad sea un hecho para vencer a quien pretende aplastarnos.

Conductores de Carros

(Parque De Los Patricios)

Por haber persistido la firma Domingo Mateo y Hnos. en hacer operaciones con los troperos en conflicto, los conductores de carros resolvieron abandonar el trabajo. La huelga se mantiene firme y los obreros no cejarán hasta conseguir vencer la resistencia de esos prepotentes capitalistas. La nueva tropa en huelga tiene el corralón en la calle Jujuy 1781. Que nadie traicione este movimiento solidario.

—

Por haberse negado el burgués Agustín Mieli a seguir pagando a los conductores las horas extras, se declararon en huelga los obreros de esa tropa. El conflicto surgió espontáneamente y es mantenido por la totalidad del personal.

El tropero Mieli tiene corralón en la calle Pedro Echagüe, por lo que se recomienda a los obreros del gremio apliquen las medidas que corresponde para doblegar la prepotencia de ese burgués.

LA COMISION.

Obreros Ladrilleros

(Quilmes)

Se pide a los ladrilleros se abstengan de venir a trabajar al horno de A. Garrido, situado en F. Varela y Falcón, en Bezategui, por no querer aceptar el pliego de condiciones presentado por esta sociedad.

La solidaridad es el arma más eficaz que debe emplearse entre los desheredados.

LA COMISION.

—

A LOS OBREROS DE LA CASA GOROSTEGUI. —

Camaradas: La desunión que entre nosotros existe, es causa de que el burgués que os explota pueda cometer toda clase de abusos e injusticias, sin temor de que sus obreros se rebelen y se hagan valer como merecen.

Vosotros todos teneis un enemigo común, que es el patrón. Para defenderos de tal enemigo, es necesario que os organiceis y formeis un bloque de resistencia, donde todas las avaricias de ese enemigo vayan a estrellarse. Son numerosos ya los compañeros de otras casas que han concurrido al llamado que para tal fin esta Comisión les hizo, y que vinieron dispuestos a hacer todo lo posible para la más completa reorganización de este gremio.

De esa casa, también concurrieron algunos compañeros, cuando se les llamó; y los demás no deben demorar en hacerlo, para así ver pronto robustecida la sociedad de resistencia, ante la cual los burgueses de la madera han tenido que bajar la cabeza y respetar a los hombres que en ella estaban. No está lejano el día en que los aserraderos de Avellaneda gozaban de innumerables mejoras, que hoy los burgueses les han arrebatado, debido a que aquellos obreros ya no se preocupan de la organización, y prefieren correr como tontos detrás de una pelota, que la burguesía les proporciona cual si fueran niños, para que grite, se embrutezcan y hacerles olvidar la defensa de sus derechos que, como productores, les corresponden en la vida.

No debeis esperar a que surja de la tierra o que caiga quien sabe de dónde el que defienda y haga valer tales derechos; sois vosotros, nadie más que vosotros, los que debeis defenderos y si no lo haceis, el patrón os maltratará y cometerá con vosotros todas las injusticias que se le antojen.

Así que, compañeros, si quereis dejar de ser máquinas que se mueven automáticamente, debeis concurrir al local de la Sociedad sin demora alguna.

LA COMISION

NOTA. — Las secretarías Baudrix 511 y Rivadavia 75, están todas las noches atendidas por un compañero, para asociar a los que quieran hacerlo.